

Sigamos la receta del Señor.

Amasemos todos, en la artesa, con las manos, y veamos con alegría cómo crece el pan. Cozámoslo en el horno del amor. Porque celebramos el encuentro con Jesús y renovamos nuestro compromiso con el Reino.

Nadie quedará con hambre ni estará solo y triste. Hay para todos, en abundancia, cuando se comparte. Venid todos a participar en la fiesta de la vida. Es el Señor quien nos invita. (Florentino Ulibarri).

SABÍAS QUE... El pan

El pueblo de Israel conoció el pan como alimento cuando se estableció en la Tierra Prometida. Durante su estancia en el desierto el pan era casi desconocido. El pan adquirió valor religioso y simbólico: pan es la Palabra de Yahvé. Pan es la bendición del trabajo del hombre sobre la tierra. Pan es la ofrenda que se hace a Dios...

Una ofrenda de 12 panes

En el Templo de Jerusalén siempre había 12 panes, uno por cada una de las antiguas tribus de Israel. Estos panes estaban hechos con flor de harina. Llamados «panes del rostro» por estar ante el rostro de Dios

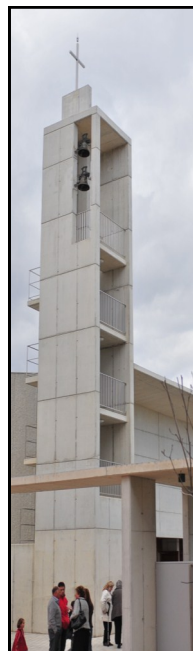
ORACIÓN

Gracias, Señor, por invitarnos a tu mesa y por enseñarnos a ser sencillos como el pan que compartimos, con alegría y fraternidad en una mesa de hermanos.

Gracias, Señor, por invitarnos a estar disponibles para: lavar los pies y curar las heridas, ofrecer la amistad, enjugar las lágrimas, levantar la esperanza y devolver la paz y las sonrisas... Gracias, Señor, por invitarnos a tu Eucaristía solidaria y compartida.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 6,51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

—Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí:

—¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo: —Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre

y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

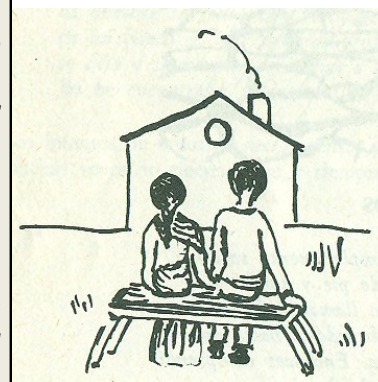
El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor

RICOS

El marido: «¿Sabes, querida? Voy a trabajar duro y algún día seremos ricos».

La mujer: «Ya somos ricos, querido. Nos tenemos el uno al otro. Tal vez algún día también tengamos dinero».



EL ACONTECIMIENTO

Cuando una fiesta es una celebración puntual, que se hace porque llega la fecha o porque a alguien se le ha ocurrido organizar una juntada de amigos o de familiares, sin motivo aparente, no tiene ninguna repercusión en nuestras vidas. Suelen ser fiestas en las que no nos apetece demasiado participar, y, llegado el momento, nos gusta que se terminen pronto.

Las fechas de calendario, incluidos los domingos, se están convirtiendo en meras repeticiones de ritos, religiosos o profanos, que tienen que ver poco con nuestra vida, a no ser que las personas que nos juntamos hagamos vida común de algún tipo (laboral, familiar, vecinal, etc.), y esos ratos nos ayudan a darle sentido a los esfuerzos y fatigas de cada día.

Por otro lado, el modo de vida, creado por este sistema socioeconómico que nos domina, ha impuesto un tipo de fiestas determinado para sacar el máximo de beneficio económico y le importa poco que las personas disfrutemos y salgamos reconfortadas del rato que hemos vivido con otras personas con las que hemos podido compartir lo que somos y lo que vivimos.

La gratuidad brilla por su ausencia. En estas fiestas todo se valora por lo que cuesta, por la última moda en fiestas que te organizan, tú solo las consumes. El recuerdo que te queda de ellas es el agujero que te han dejado en el bolsillo. Nadie hablará de ellas ni de las personas que allí había; solo de los vestidos y de las joyas de los invitados e invitadas, y de los regalos que le han hecho a la persona festejada. La vida de las personas que nos juntamos tiene poco que ver con la celebración. Da la impresión que lo aparcamos a la entrada –comienzo– de la fiesta y que lo recogemos a la salida –fin de fiesta– para continuar con él sin haberlo celebrado con los proyectos de las otras personas.

Nadie hablará de nosotros cuando la fiesta termine. No hemos tenido ningún tipo de encuentro con otras personas, solo ha sido un episodio anecdótico más en la vida de un grupo de personas que poco o nada tienen que ver las unas con las otras.

Yo creo que el sentido de nuestras fiestas debe darlo el acontecimiento que hay detrás de ella. Acontecimiento que es algún hecho provocado por una persona, o por un grupo de personas, que tuvo, y sigue teniendo, repercusión en nuestras vidas.

Y cuando alguien quiere celebrarlo nos pone en conexión a las personas que allí estamos y hablamos de nuestra vida, no de la vida de los demás. Nos hacemos partícipes de nuestros proyectos y nos alegramos o nos entristecemos con las penas y las alegrías de nuestros amigos o familiares. Por tanto el regalo más importante de esos encuentros festivos, en torno a un acontecimiento significativo, somos nosotros mismos: lo que cada uno aportamos con nuestra propia forma de ser y de vivir.

COMENTARIO

Celebrar y vivir la eucaristía

La fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo («primera Eucaristía»); el signo que Jesús realizó para celebrar la Eucaristía es una palabra griega que significa «comunidad». Los primeros cristianos comenzaron a celebrar muy pronto la eucaristía, a la que también llamaban «fracción del pan». La celebraban en comunidad. Tenían conciencia de estar celebrando la muerte y resurrección de Jesús y sintiendo su presencia.

La Eucaristía es importante para los cristianos. En ella Jesús se ofrece como alimento para nuestro caminar. Al realizar este gesto nos unimos con otros cristianos formando comunidad, estrechamos lazos, nos perdonamos y mostramos el amor que nos une.

Jesús, antes de partir el Pan y celebrar la «primera Eucaristía», lavó los pies a sus discípulos, según narra el evangelio de Juan. Quiso unir la celebración de la Eucaristía a la ayuda incondicional a todos. Celebrar la Eucaristía nos compromete a ponernos al servicio de los demás.

